

LA ECONOMIA VALENCIANA ANTE LA RECUPERACION ECONOMICA

La Comunidad Valenciana ha tenido un comportamiento económico bastante favorable desde que se inició la crisis, si lo comparamos con el de otras regiones y, en particular, con las más industrializadas. Esto no significa, sin embargo, que no se hayan percibido los efectos de la depresión y de los necesarios ajustes de la oferta industrial.

Aurelio Martínez Estévez, J. Antonio Martínez Serrano y Ernest Reig examinan en este artículo los datos que reflejan lo ocurrido. El balance es relativamente positivo y esperanzador, sobre todo porque el empresario valenciano ha mostrado su dinamismo y capacidad de reacción, abriendo nuevos mercados y procediendo a la renovación tecnológica de bastantes empresas.

No cabe ocultar, sin embargo, la existencia de algunos problemas —infraestructuras y sistema urbano, economía sumergida y agua, entre otros— que pueden pesar negativamente en un próximo futuro.

DESDE mediados de los años setenta, y en especial a partir del primer *shock* petrolífero, la economía valenciana ha atravesado un período de serias dificultades; inflación, desempleo, caída de la inversión productiva, y un proceso de reestructuración industrial que no por espontáneo ha sido menos doloroso en orden a sus consecuencias sociales.

Desde 1985 se está asistiendo a una mejora de la actividad económica que ha estado cobrando un ritmo particularmente intenso a lo largo del último año (1987). En estas circunstancias, cabe preguntarse si la economía valenciana está participando del proceso general de recuperación económica con ritmos e intensidades netamente superiores a la media española, tal y como al-

gunos trabajos parecen indicar. A responder a esta pregunta se orientan las páginas que siguen, con la importante limitación marcada por la falta de estadísticas regionales actualizadas y fiables de producción e inversión.

Al mismo tiempo, se ha tratado también de superar, siquiera tentativamente, el marco del análisis de corto plazo para tratar aquellos problemas, fundamentalmente la falta de una infraestructura adecuada, que pueden generar, en una perspectiva de mayor alcance, una honda brecha entre las potencialidades de crecimiento de la economía en la Comunidad Valenciana y su materialización real.

I. LA ETAPA EXPANSIVA DE LA ECONOMIA VALENCIANA

De forma muy similar a lo que ocurrió en el conjunto de España, la sociedad valenciana experimentó en los años sesenta y primeros setenta una profunda transformación en sus modos de producción y vida. Una visión global de las principales tendencias registradas en las últimas décadas se puede derivar de la observación del cuadro n.º 1, en el que se recogen las tasas de variación de la producción, empleo y productividad en los años de expansión y crisis económica.

Con una tasa de crecimiento anual acumulado del 7,5 por 100 durante un prolongado período, se consiguió una transformación sustancial del aparato productivo y un avance considerable en el nivel de bienestar. El motor del cambio económico vino del sector industrial. De una sociedad fundamentalmente agraria —el 42 por 100 de los puestos de trabajo correspondían al sector primario en 1960— se pasó, en poco más de una década, a una sociedad industrial y urbana. Cambio que fue muy parecido al que tenía lugar en España en su conjunto, como se pone de manifiesto en el cuadro n.º 2. La estructura de la producción presenta una gran similitud entre España y la Comunidad Valenciana y, asimismo, se observa una gran estabilidad en la participación de la producción valenciana en el total español. No obstante, han existido algunos rasgos diferenciales que permiten caracterizar y explicar el caso valenciano.

Ante todo, hay que señalar que, cuando se inicia el proceso de crecimiento económico mo-

CUADRO N.º 1

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LA PRODUCCION,
EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD**

	Total	Agricultura y pesca	Industria	Construcción	Servicios
PRODUCCION					
1960-73:					
C. Valenciana	7,5	0,6	10,5	14,4	7,8
España	7,6	2,7	10,1	9,6	7,4
1973-85:					
C. Valenciana	2,6	-0,3	2,9	-1,8	3,4
España	2,2	1,8	2,4	-1,8	2,7
EMPLEO					
1960-73:					
C. Valenciana	1,3	-4,3	3,7	6,3	3,4
España	0,7	-3,0	1,7	3,4	3,0
1973-85:					
C. Valenciana	-0,43	-3,6	-1,1	-2,0	2,0
España	-1,1	-4,6	-2,2	-2,7	1,2
PRODUCTIVIDAD					
1960-73:					
C. Valenciana	6,2	5,1	6,6	7,6	4,3
España	6,8	6,0	8,3	6,0	4,3
1973-85:					
C. Valenciana	3,1	4,2	4,1	1,7	1,4
España	3,7	6,6	4,2	1,4	1,5

NOTAS:

- a) Para el período 1960-73 las tasas son anuales acumuladas tomando sólo el año inicial y final, y para 1973-85 son tasas medias anuales.
 b) Los deflatores sectoriales utilizados han sido siempre los correspondientes a la economía española.
 Fuente: Banco de Bilbao.

nal principalmente, tales como alimentación, textil, confección, calzado, azulejo, cerámica, muebles, juguetes, etc. Ese lento desarrollo histórico había configurado algunos núcleos industriales en los que fueron surgiendo una mano de obra adecuada para las tareas industriales y un grupo empresarial capaz de aprovechar las oportunidades que el mercado ofrecía. En ese ambiente, la fuerte expansión de la demanda española y extranjera, junto a la extraordinaria renovación tecnológica incorporada en los bienes de equipo o transmitida a través de los *inputs* intermedios, son los principales factores explicativos del fuerte crecimiento de la producción y de la productividad. Las necesidades de mano de obra que la industrialización requirió fueron satisfechas por la agricultura, por la incorporación de la mujer al proceso productivo y por movimientos migratorios desde las regiones más atrasadas. Así, se alcanzó un crecimiento industrial del 10,5 por 100 anual acumulado, ligeramente superior a la tasa correspondiente a España. Sin embargo, el hecho que más destaca de dicho proceso industrializador es su carácter intensivo en cuanto a la utilización de mano de obra. De esta forma, entre 1960 y 1973, la tasa de crecimiento del empleo industrial fue más del doble que la española. La explicación es obvia: la industria valenciana se ha ido especializando en unas actividades productivas que se caracterizan por una mayor necesidad de mano de obra. La contrapartida es, sin embargo, un nivel de productividad relativamente bajo y una tasa de crecimiento de ésta bastante inferior a la registrada en la industria española en su conjunto.

También el sector de la cons-

derno, la economía valenciana presentaba ciertas características bastante favorables para el desarrollo económico. Quizás la más destacable fuera que la estructura productiva contaba con un sector agrario relativamente moderno, cuyos niveles de productividad eran notablemente superiores a la media española y que se había orientado hacia los mercados exteriores. Su crecimiento en los sesenta y primeros setenta fue muy lento, aunque la rapidez con que expulsó mano de obra permitió que la productividad siguiera creciendo a un fuerte

ritmo. Por ello, tras la expansión, y también en la actualidad, sigue existiendo una diferencia sustancial en los niveles de productividad de la agricultura valenciana en relación a la media española.

Asimismo, en la economía valenciana existía una amplia base industrial, fruto de un lento desarrollo artesanal iniciado a finales del siglo XIX y principios del XX, que constituyó el núcleo fundamental en torno al cual se articuló el proceso de industrialización. Eran producciones de industria ligera, orientadas al consumo fi-

CUADRO N.º 2

ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION Y EL EMPLEO

	PRODUCCION					
	COMUNIDAD VALENCIANA			ESPAÑA		
	1960	1973	1985	1960	1973	1985
Agricultura	29,0	11,4	5,0	22,6	11,6	6,5
Industria	30,3	32,4	28,4	31,4	31,9	27,8
Construcción	3,2	7,6	5,7	5,2	7,1	5,7
Servicios	37,5	48,5	60,9	40,6	29,3	60,0

	EMPLEO					
	COMUNIDAD VALENCIANA			ESPAÑA		
	1960	1973	1985	1960	1973	1985
Agricultura	41,7	20,5	13,3	40,5	24,9	17,9
Industria	22,7	32,3	29,8	23,5	26,6	24,8
Construcción	5,0	9,5	6,6	6,7	9,5	7,3
Servicios	30,6	37,7	50,2	29,2	39,0	50,3

Fuente: Banco de Bilbao.

trucción experimentó una expansión extraordinaria. Ello se debió, por un lado, a la necesidad de facilitar vivienda al contingente de inmigrantes que eran atraídos por las buenas perspectivas que ofrecía la Comunidad Valenciana y, por otro lado, al desarrollo del sector turístico, que partía con una infraestructura muy débil y que en pocos años se amplió extraordinariamente, hechos que fueron acompañados por un notable crecimiento de la inversión industrial y de la inversión pública. Finalmente, el propio proceso de desarrollo económico fue requiriendo un conjunto de servicios imprescindibles en una sociedad moderna, tanto para la satisfacción de necesidades finales como para facilitar la adecuada articulación y funcionamiento de todas las actividades productivas.

II. LA CRISIS ECONOMICA

La producción agrícola valenciana ha sido la que en menor medida se ha visto afectada por la crisis económica, permaneciendo prácticamente estancada desde mediados de los años setenta. No obstante, en este período la agricultura ha experimentado cambios importantes, como lo pone de manifiesto el notable avance de la productividad. Además de proseguir con una creciente mecanización, se está experimentando en la Comunidad Valenciana una cierta reorientación de la producción, de la mano del desarrollo de los cultivos protegidos. Este tipo de cultivos está permitiendo acortar el ciclo de algunos productos, de forma que se alcance una mayor rentabilidad, y la introducción de ciertas variedades que ofrecen mejores perspectivas en los mercados europeos.

En cambio, las consecuencias de la crisis económica se han dejado sentir con gran intensidad en el sector secundario (industria y construcción). Las dificultades económicas paralizaron las fuertes corrientes migratorias, lo cual, junto al deterioro que se observó en la actividad turística durante buena parte de los años de crisis, determinó una caída relevante en el sector de la construcción. Comportamiento que se ha visto agravado por el abandono, cuando no irresponsabilidad, de la Administración respecto al importante capítulo inversor que representa la realización de las obras públicas; máxime cuando las deficiencias existentes en la Comunidad Valenciana suponen un fuerte coste y un obstáculo al normal desarrollo de la actividad económica.

El sector industrial es el que ha tenido que afrontar los cambios más importantes. La necesidad de un ajuste por el lado de

la oferta, ante la profunda alteración de los precios relativos y frente a la sustancial contracción de la demanda, se puso de manifiesto en la segunda mitad de los setenta. El ahorro energético efectuado y la renovación tecnológica dirigida a sustituir una mano de obra, que ha estado experimentando alzas salariales sustanciales, permitió avances significativos en la productividad. Pero también se ha recurrido en algunos sectores a la descentralización de ciertas fases del proceso productivo, con lo que se ha ido extendiendo la presencia de la economía sumergida. Asimismo, se ha buscado una mayor penetración en los mercados exteriores, con el fin de paliar la debilidad de la demanda interna.

Cuando se compara la industria valenciana con la española, se observa un comportamiento algo mejor respecto a la producción y, sobre todo, al empleo en el caso valenciano. Esto viene interpretándose como evidencia de que la industria valenciana ha sabido reaccionar mejor frente a la crisis económica y que la razón de ello se encontraría en el predominio de la pequeña y mediana empresa, que gozaría de una mayor flexibilidad. Sin pretender negar por ahora dicho argumento, cuando se analizan los datos detenidamente también podría interpretarse como el resultado de una tendencia a más largo plazo, por la cual parece que, de un modo muy lento, va aumentando la participación del sector industrial valenciano en el conjunto español. Y este fenómeno es más visible en el empleo, dado el carácter intensivo en trabajo de la industria valenciana. El cuadro n.º 2 refleja algo de esto. Mientras que las producciones valenciana y española muestran una composición sec-

torial muy similar, no ocurre lo mismo respecto al empleo, donde destaca el menor peso del empleo agrario y el mayor del industrial.

La caída de la demanda y el cambio de los precios relativos de los factores de producción asociados a la crisis económica, al que ya se ha hecho referencia, afectaron notablemente al comportamiento exportador del sector industrial valenciano. Una vez advertida la persistencia de la crisis económica, la respuesta empresarial comenzó a manifestarse en varias direcciones. En general, se intentó buscar en los mercados exteriores una compensación a la atonía del mercado interno que frenara un excesivo deterioro del grado de utilización de la capacidad productiva. Ese esfuerzo exportador se ha manifestado en el gran incremento registrado en el *ratio* exportaciones/producción en la Comunidad Valenciana, que ha pasado del 13,6 por 100 en 1973 al 25,4 por 100 en 1985.

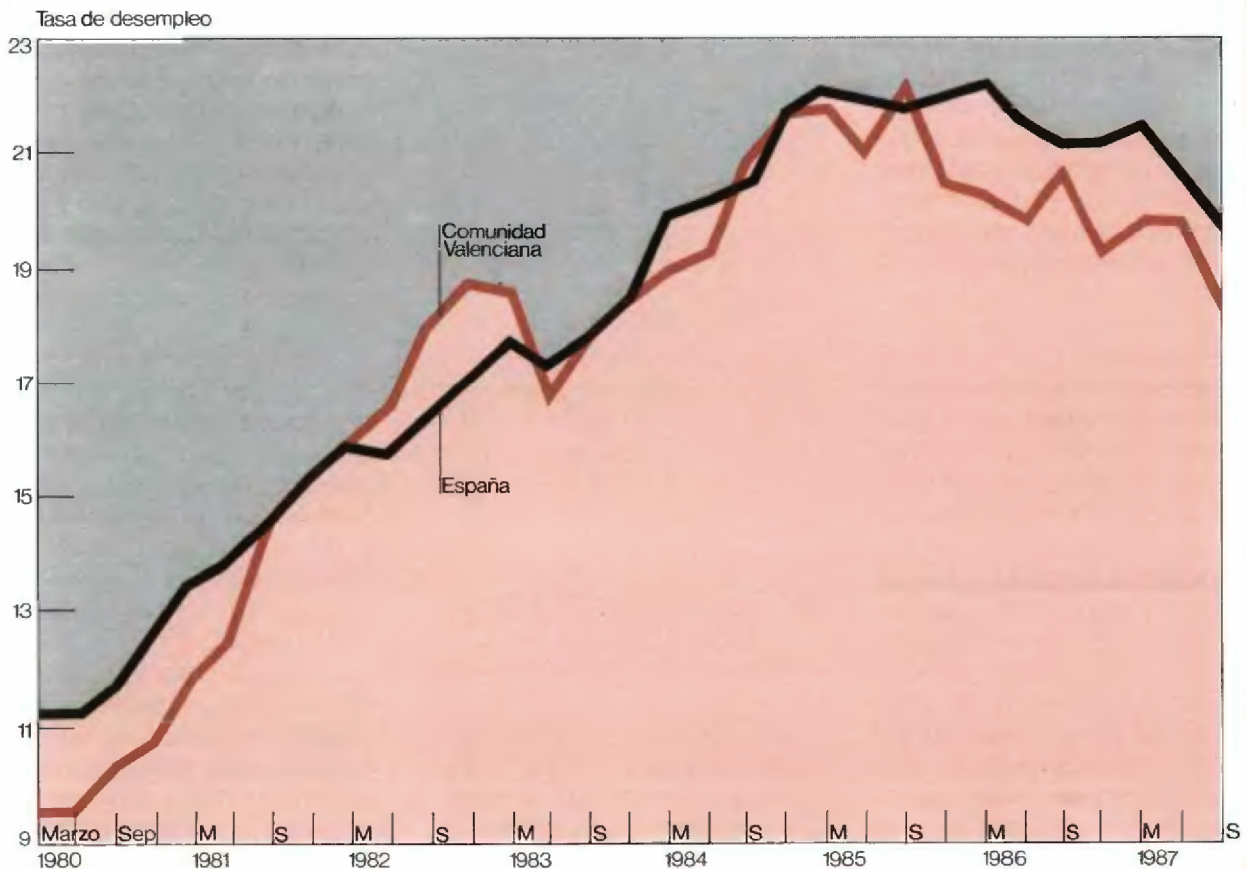
El endurecimiento de la competencia en los mercados internacionales, como resultado de una mayor penetración en el área de la OCDE de los productos procedentes de los Nuevos Países Industrializados (NPI), en un contexto de bajas tasas de crecimiento real de la renta de los países industrializados y del comercio internacional, junto con las trabas que los países desarrollados imponían a la importación de productos considerados sensibles desde una óptica social o regional, ha forzado una cierta readaptación productiva en la industria valenciana. Una contribución importante en este sentido ha sido la renovación tecnológica que han acometido algunos sectores. En concreto, el sector textil, el azulejero y parte del de fabri-

cación de juguetes apostaron por la mejora del producto y la innovación en el diseño. En cambio, otros sectores optaron por una respuesta puramente defensiva, tendente a rebajar los costes laborales, manteniendo un elevado grado de flexibilidad frente a las oscilaciones coyunturales de la demanda. El ejemplo más representativo es el del sector del calzado, que ha proseguido con una estrategia de descentralización productiva, desplazando locacionalmente determinadas fases del proceso de producción en función de las diferencias salariales y de las posibilidades de la mano de obra disponible en el sector sumergido de la economía. Este proceso de descentralización productiva, que también se ha dado en algunas ramas de la industria juguetera y en la confección, es factible siempre que se den dos condiciones básicas: la posibilidad de fragmentar técnicamente el proceso de producción y el carácter diversificado y cambiante de la demanda. Condiciones que se cumplen en los sectores mencionados. La consecuencia ha sido una cierta obsolescencia del capital productivo y el mantenimiento de bajos niveles de productividad del factor trabajo.

De las grandes operaciones de reestructuración industrial puestas en marcha por la Administración española, dentro de la filosofía de ajuste positivo a la crisis, la industria valenciana tan sólo se ha visto afectada de forma relevante en el caso del sector textil, que ya había iniciado una reconversión espontánea previamente a la obtención de ayudas oficiales.

Sin embargo, una parte importante de los costes derivados de la política de reducción de capacidad en la industria siderúrgica ha recaído sobre las instalaciones

GRAFICO 1 EVOLUCION DE LA TASA DE DESEMPLEO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA Y DE ESPAÑA



Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Madrid, varios años.

de Sagunto. Lo más notorio de los planes de la Administración para la factoría saguntina consistió en el desmantelamiento de la planta integral de Altos Hornos, mediante el cierre de la cabecera, manteniendo y potenciando el tren de laminación en frío y colada continua. Para paliar los efectos económicos y sociales derivados de ello se decidió, en 1983, declarar el área de Sagunto de preferente localización industrial e industrial agroalimentaria, creando asimismo una Comisión de Promoción Económica destinada a fomentar la reindustria-

lización de la comarca. Se ha incentivado la instalación de empresas ayudándolas financieramente con subvenciones y créditos y abaratando sus primeros costes de implantación. Aparte de las dos grandes empresas instaladas, ENFERSA (fertilizantes) y SIV (vidrio), se han creado otras de tamaño medio, con una clara dispersión sectorial. Es de destacar que la mayoría de las nuevas instalaciones corresponden a iniciativas preconcebidas y reorientadas hacia la zona de preferente localización. Cosa fácil de explicar teniendo en cuenta su

proximidad al área metropolitana de Valencia y al área de concentración industrial azulejera de la plana de Castellón.

El sector servicios es el que comparativamente mejor se ha comportado, llegando a representar en 1985 el 60 por 100 de la producción y la mitad del empleo generado en la economía valenciana. Esta terciarización de la actividad productiva, que se observa tanto en la economía valenciana como en la española, refleja una tendencia a largo plazo que se ha manifestado en to-

dos los países desde que iniciaron el crecimiento económico moderno. Pero esa tendencia presenta rasgos diferentes en cada período. Así, en los años setenta y ochenta la expansión ha venido explicada, por un lado, por el crecimiento en el suministro de servicios públicos, como enseñanza y sanidad, y por otro, por una progresiva tendencia a externalizar algunos servicios que tradicionalmente se desarrollaban en el seno de las empresas industriales.

Los cambios a los que se ha visto sometida la actividad industrial también se han reflejado en el sector servicios. La necesidad de reducir costes, aumentar la eficacia productiva, mejorar la calidad del producto, etc., ha llevado a la empresa valenciana de pequeña y mediana dimensión a incrementar la demanda externa de servicios. Un estudio reciente (Fundación FIES-Caja de Ahorros de Valencia, 1986), señala que los servicios más demandados externamente son los de asistencia y asesoramiento en cualquiera de sus clases, particularmente por las pequeñas empresas, y los de transporte regional y nacional por las empresas de mayor tamaño. Es también importante el recurso a servicios externos relativos a personal (formación, selección, etc.) conforme aumenta el tamaño de la empresa, y más tímidamente se ha iniciado la prestación externa de servicios de diseño. Más concretamente, las perspectivas de expansión de la demanda de servicios permiten configurar una tipología que incluye entre los de crecimiento más rápido los de auditoría, informática, diseño industrial, estudios de mercado o mensajería; presentan unas perspectivas de crecimiento algo menor los relativos a publicidad y

asesoramiento laboral y contable; mientras que es previsible un crecimiento lento, o un estancamiento de los de asesoramiento jurídico, formación de personal y gestoría administrativa. Finalmente, hay que mencionar que determinados organismos públicos están contribuyendo a la oferta de servicios a las empresas, como es el caso del Instituto de la Mediana y Pequeña Industria Valenciana (IMPIVA), dependiente de la Generalidad Valenciana, del Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos y de diversas asociaciones empresariales que, en los últimos años, están haciendo un esfuerzo dirigido a estimular la difusión de innovaciones en la empresa valenciana.

III. LA RECUPERACION ECONOMICA

Las medidas de saneamiento económico adoptadas en los últimos años, junto con la coyuntura internacional más favorable, fundamentalmente para el control de la inflación, han comenzado a dar sus frutos recientemente. Desde 1985 diversos indicadores vienen mostrando un cambio de tendencia en la actividad económica. Por primera vez en bastantes años la tasa de inversión ha dado cifras positivas, contribuyendo en forma sustancial a la expansión de la demanda interna. El ciclo expansivo de la inversión se inicia en 1985, y tiene que ver, fundamentalmente, con la reposición de un *stock* de capital fuertemente deteriorado durante la crisis, a lo que hay que añadir la perentoria necesidad de modernización de las empresas para hacer frente al reto comercial desencadenado tras la incorporación de España a la CEE.

En dicho proceso, la mejora de la situación financiera de las empresas, favorecida por la recuperación de los excedentes empresariales, constituye también un elemento decisivo a tener en cuenta. Al contrario de lo que venía ocurriendo desde el inicio de la crisis económica, en los años 1986 y 1987 ha aumentado en términos netos el número de personas ocupadas, con una destacada participación del sector industrial en el cambio de la coyuntura del mercado de trabajo.

En la Comunidad Valenciana resulta particularmente acusada la recuperación del empleo en el sector industrial y en la construcción, que crecen respectivamente el 4,3 y 12,8 por 100 en 1986, comportamiento favorable que ha seguido manteniéndose a lo largo de 1987 (*Econos*, 1988). Es altamente probable que la moderación salarial y la flexibilidad laboral registrada en los años ochenta haya tenido un impacto especialmente positivo en la Comunidad Valenciana, al contar su industria con un peso superior de los costes laborales sobre el valor añadido respecto al conjunto de la industria española. Esta mayor participación de los costes laborales refleja el carácter más intensivo en trabajo de la industria valenciana, dado que la retribución media por empleado es netamente inferior en la Comunidad Valenciana. El crecimiento del empleo ha permitido situar, en el tercer trimestre de 1987, la tasa de paro de la Comunidad Valenciana en torno al 18,3 por 100, aproximadamente un punto y medio a dos por debajo de la media española. Con todo, resulta difícil evitar pensar que buena parte del aumento del empleo que reflejan las estadísticas se debe al afloramiento de

CUADRO N.º 3

TURISMOS MATRICULADOS (UNIDADES)

	Comunidad Valenciana	España	% Comunidad Valenciana/ España
1982	58.136	535.733	10,85
1983	60.401	550.436	10,97
1984	56.615	522.229	10,84
1985	60.799	575.059	10,57
1986	74.331	689.052	10,78

Fuente: Generalitat Valenciana, *Anuari Estadístic de la Comunitat Valenciana*, 1986. INE, *Boletín de Estadística*.

por 100. Sin duda, en un contexto de altos tipos de interés reales, el menor índice de endeudamiento de la empresa valenciana se ha reflejado positivamente en su cuenta de resultados.

Diversos indicadores coinciden en señalar los buenos resultados económicos alcanzados en los años 1986 y 1987. Tanto la matriculación de automóviles (cuadro n.º 3), como variable representativa del consumo de bienes duraderos, como las pernoctas de viajeros (cuadro n.º 4), representativas del comportamiento de los servicios turísticos, marcan una clara inflexión al alza en 1986 respecto a 1985.

CUADRO N.º 4

PERNOCTAS EN HOTELES, CAMPINGS Y PARADORES (MILES)

	Comunidad Valenciana	España	% Comunidad Valenciana/ España
1982	12.599,2	126.430,2	9,96
1983	13.552,0	130.100,9	10,41
1984	13.921,6	138.937,8	10,02
1985	13.490,4	131.433,7	10,26
1986	14.531,2	139.093,7	10,44

Fuente: Generalitat Valenciana, *Anuari Estadístic de la Comunitat Valenciana*, 1986.

Mucho más difícil resulta advertir, con los indicadores disponibles, una marcha de la actividad económica notoriamente más acelerada en la Comunidad Valenciana respecto a la media española. En los dos o tres últimos años, no se advierte ningún cambio significativo en el porcentaje de participación valenciana en el conjunto español para indicadores tales como la construcción de viviendas terminadas, matriculación de turismos, pernoctas de viajeros y constitución de sociedades mercantiles, aunque sí

trabajadores no registrados oficialmente con anterioridad por formar parte de la economía sumergida, ya que la relación entre la variación del empleo y el crecimiento de la producción desborda totalmente lo previsible teniendo en cuenta la experiencia de los años de crecimiento anterior a la crisis.

Una estructura financiera de la empresa más saneada en el caso valenciano (V. Montesinos, 1986) puede haberse encontrado también entre los factores diferenciales que han permitido una recuperación en condiciones más favorables de la economía valenciana. Los gastos financieros suponían en 1984 un 5 por

100 del valor de la producción, cuando para el conjunto nacional dicho porcentaje se elevaba al 9,4

CUADRO N.º 5

**CONSTRUCCION DE VIVIENDAS
(% Comunidad Valenciana s/España)**

	Viviendas terminadas	Viviendas iniciadas
1981	17,9	13,8
1982	14,9	13,2
1983	14,7	15,0
1984	15,6	15,2
1985	15,9	15,7
1986	15,6	17,1

Fuente: Generalitat Valenciana, *Anuari Estadístic de la Comunitat Valenciana*, 1986. INE, *Boletín de Estadística*.

CUADRO N.º 6

PARTICIPACION DE LA PRODUCCION VALENCIANA EN EL CONJUNTO ESPAÑOL

	1962	1973	1985
PIB	8,7	9,6	10,1
Agrario	9,9	9,8	7,7
Industria	8,4	9,8	10,3
Construcción	6,3	10,3	10,1
Servicios	8,7	9,4	10,2

Fuente: Banco de Bilbao

(cuadro n.º 6). Algo que viene corroborado por los datos relativos a la constitución de sociedades mercantiles, que también marcan una progresiva elevación de la participación valenciana a partir de los primeros años setenta (cuadro n.º 7).

En el análisis de la coyuntura en 1986, la actividad agraria ha sido la que ha presentado un comportamiento diferencial con el resto de España más favorable. Ello se ha debido a la diferente evolución registrada en los distintos subsectores agrarios. Los buenos resultados de las producciones agrícolas, que suponen el 80 por 100 de la producción agraria valenciana, en contraste con los subsectores ganaderos, explican en buena medida lo ocurrido. Además, las condiciones climatológicas afectaron adversamente a cultivos con notable

se advierte, por el contrario, una clara mejoría en el comportamiento relativo de las exportaciones, que posteriormente matizaremos. Asimismo, el número de viviendas iniciadas experimenta un despegue a partir de 1986, orientado fundamentalmente por el auge de la construcción turística en la provincia de Alicante

(cuadro n.º 5). Sin embargo, en una panorámica a más largo plazo, sí se percibe un incremento paulatino en el peso relativo de la economía valenciana en el total español. Así, partiendo de 1962, se ha seguido dando un suave aumento de la producción valenciana del sector industrial sobre el PIB industrial español

CUADRO N.º 7

CONSTITUCION DE SOCIEDADES MERCANTILES

	COMUNIDAD VALENCIANA				E S P A Ñ A	
	ANONIMAS	% sobre el total español	TOTALES	% sobre el total español	ANONIMAS	TOTALES
	Número		Número		Número	Número
1968	202	4,91	455	8,54	4.111	5.326
1969	290	5,99	593	9,37	4.839	6.328
1970	250	5,63	587	9,92	4.439	5.914
1971	308	6,58	609	9,98	4.680	6.098
1972	409	6,73	872	10,95	6.069	7.962
1973	705	8,20	1.261	11,67	8.596	10.797
1974	739	7,47	1.354	11,18	9.889	12.108
1975	632	6,87	1.202	10,52	9.199	11.422
1976	630	6,45	1.298	10,39	9.754	12.484
1977	691	8,69	1.539	13,88	7.944	11.083
1978	557	6,97	1.302	11,80	7.990	11.026
1979	489	6,81	1.309	12,71	7.178	10.294
1980	760	6,92	1.818	11,97	10.976	15.182
1981	622	5,63	1.645	10,89	11.032	15.096
1982	908	8,50	2.432	12,06	10.672	20.154
1983	1.208	6,33	2.846	11,01	19.060	25.844
1984	1.913	8,80	4.283	14,90	21.727	28.740
1985	1.845	7,20	3.915	11,95	25.619	32.736
1986 (enero-agosto)	1.667	8,44	3.213	12,25	19.744	26.212

Fuente: INE, Estadística de Sociedades Mercantiles.

peso en la agricultura española, como los cereales otoño-invierno, pero escaso en la valenciana.

En definitiva, al comparar la coyuntura económica española con la valenciana se observan tres rasgos diferenciales que merecen destacarse. En primer lugar, un comportamiento del sector agrario netamente favorable, que se ha puesto de relieve en el crecimiento de las exportaciones a la Comunidad Económica Europea. En segundo lugar, el sector de la construcción ha pulsado con mucha más fuerza que en el resto de España, como consecuencia de la expansión de la vivienda libre en las zonas turísticas. Finalmente, llama la atención el fortísimo ritmo de creación de empleo por parte de la industria valenciana, que, a nuestro modo de ver, debe matizarse por reflejar, en parte, la legalización de actividades realizadas previamente en condiciones sumergidas.

IV. EL SECTOR EXTERIOR

Hemos señalado ya que la buena marcha de las exportaciones valencianas a lo largo de 1986 constituye uno de los rasgos que singularizan la evolución reciente de la economía valenciana respecto al conjunto de la economía española, pero que este hecho debe ser matizado para captar su auténtico significado. De hecho, el avance experimentado por las exportaciones totales valencianas en 1986 (2,8 por 100) contrasta fuertemente con la caída del -7,4 por 100 de las exportaciones totales españolas, y queda explicado totalmente por el incremento de la sección

CUADRO N.º 8
TASA DE PARO

	<i>Comunidad Valenciana</i>	<i>España</i>
1980		
1	9,51	11,21
2	9,51	11,22
3	10,32	11,64
4	10,83	12,60
1981		
1	11,94	13,55
2	12,65	13,94
3	14,63	14,57
4	15,33	15,39
1982		
1	15,98	15,92
2	16,47	15,76
3	17,98	16,40
4	18,70	17,06
1983		
1	18,55	17,76
2	16,72	17,27
3	17,79	17,75
4	18,40	18,43
1984		
1	18,95	19,95
2	19,23	20,15
3	20,76	20,54
4	21,79	21,69
1985		
1	21,81	22,07
2	20,94	21,92
3	22,14	21,78
4	20,40	22,00
1986		
1	20,20	22,20
2	19,80	21,50
3	20,70	21,10
4	19,20	21,20
1987		
1	19,85	21,50
2	19,80	20,60
3	18,32	19,83

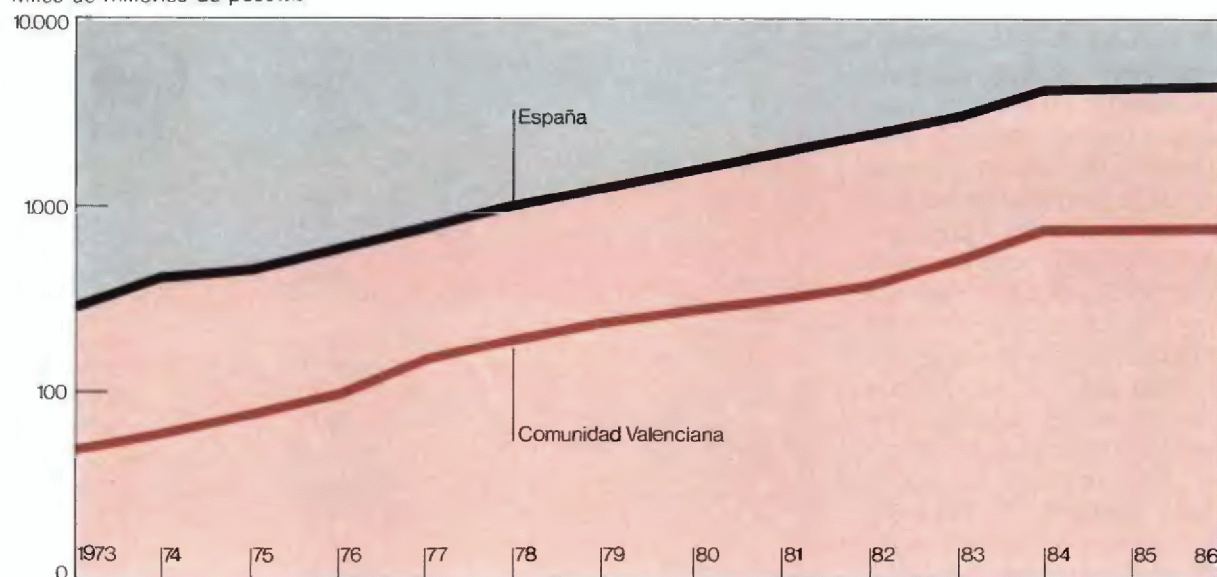
Fuente: INE, Encuesta de población activa.

II (esto es, agrrios, hortalizas y legumbres), con un aumento de 63.683 millones de pesetas, mientras que las secciones industriales sufren una contracción del -7,3 por 100, cifra similar a la española. Tal evolución muestra,

en consecuencia, el impacto particular de una determinada coyuntura agrícola, y no la dinamidad sostenida de toda una economía. Resulta exagerado, en consecuencia, considerar la evolución de la economía valenciana

GRAFICO 2 EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS Y VALENCIANAS 1973-85

Miles de millones de pesetas



Fuente: Dirección General de Aduanas, *Estadística del Comercio Exterior de España*, Madrid, varios años. COCIN, *La Región Exporta*, Valencia, varios años.

como motor y locomotora sobre el resto de las regiones españolas. La prueba evidente de dicha afirmación consiste en el hecho de que la participación de las exportaciones valencianas en el total español se ha situado, entre 1973 y 1985, en torno al 17 por 100, estabilidad tendencial que se mantiene durante 1986 cuando se suprimen las exportaciones agrícolas, que son las que explican básicamente la desviación al alza del porcentaje de participación en este último año.

Es más, los sectores industriales tradicionales (textil, confección, géneros de punto, cemento, cuero, marroquinería, peletería, calzado), en especial aquellos que han buscado en la economía sumergida una salida a la crisis de los años setenta y a la eleva-

CUADRO N.º 9

IMPORTANCIA DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS EN EL CONJUNTO ESPAÑOL

	En el total	En las exportaciones agrícolas	En las exportaciones industriales
1973	17,0	40,4	12,7
1974	14,4	33,3	11,9
1975	17,2	40,8	13,6
1976	16,5	38,5	13,5
1977	19,0	42,2	16,2
1978	18,1	34,0	16,2
1979	18,4	49,8	14,0
1980	16,8	46,3	13,4
1981	16,7	34,8	14,4
1982	15,8	26,1	14,7
1983	16,5	40,6	14,2
1984	18,4	46,5	16,0
1985	17,5	37,5	15,7
1986	19,5	45,6	16,2

Fuente: COCIN. *La región exporta* (Valencia, varios años).

ción de los costes del factor trabajo, sectores todos ellos muy sensibles a las variaciones de los precios relativos, están experimentando dificultades cada vez mayores de exportación y de pérdida ininterrumpida de cuota interna de mercado, al verse desplazados por los productos procedentes de países con costes inferiores y precios difícilmente alcanzables por la producción valenciana. El caso del calzado es paradigmático, y ejemplo de dicha pérdida de mercado interno y externo.

Los sectores vinculados a las empresas multinacionales (automóviles, motores, informática) también han experimentado en 1986 una contracción relevante en sus exportaciones (superior al 10 por 100), pero en este caso dicha caída es imputable a estrategias concretas diseñadas por tales empresas, en las que el factor precio juega un papel en absoluto desdeñable, pero no determinante. La dinamicidad de la demanda interna, por ejemplo, parece que ha sido determinante a la hora de explicar ese comportamiento. Hay que pensar en el considerable incremento experimentado por la demanda interna de automóviles y equipos informáticos, y en la rigidez de las instalaciones frente a variaciones de la demanda.

El único conjunto de exportaciones industriales que han mantenido una cierta dinamicidad está formado, por un lado, por las vinculadas a sectores modernos de limitada importancia en el total exportador valenciano (químico, plásticos, armas y municiones, equipos medicoquirúrgicos, óptica) y, por otro, por las que se fundamentan en aquellos sectores que han reconvertido fuertemente sus estructuras frente a la crisis, capitalizándose

y tecnificándose (cerámica, azulejos, juguetes).

En definitiva, las exportaciones y los sectores más tradicionales de la economía valenciana se encuentran sometidos a una fuerte presión derivada de la apreciación de la peseta respecto al dólar y de la liberalización arancelaria como consecuencia de la entrada de España en la CEE. La reorientación de mercados resulta insuficiente, incluso dificultosa, cuando la dependencia del mercado estadounidense ha alcanzado cotas muy significativas —como es el caso del calzado— y la competencia de ciertos países (Taiwan, Filipinas, Corea del Sur, Hong-Kong, Brasil, México, etcétera) se ha ido haciendo insostenible para productos sensibles a las variaciones de los precios, máxime cuando la batalla se ha querido plantear en el terreno de los precios y no en el de la calidad.

La sensibilidad de las tasas de incremento de las exportaciones no agrarias valencianas reales (X_t^{*CV}) —deflactadas por el deflactor de las exportaciones de bienes españolas, en base a la CN-70 para los años 1974-80 y a la CN-80 para los años 1980-86— a las variaciones de los precios relativos queda puesta de manifiesto en el momento en que se analiza la respuesta de las tasas de crecimiento de dichas exportaciones frente a variaciones del tipo de cambio. Mientras que, al igual que sucede con las españolas, las variaciones del tipo de cambio efectivo real desfasado un año ($TCER_{t-1}^*$) no son significativas a la hora de explicar el comportamiento de las exportaciones no agrarias, las del tipo de cambio real (TCR_{t-1}^*) sí que lo son, poniendo en evidencia la importancia de la evolución de los precios relativos frente al exterior,

en especial respecto a una serie de países competidores con los que las relaciones comerciales directas no son significativas pero que, por el contrario, compiten en los mercados de los países industrializados directamente con los productos industriales valencianos, pudiendo fácilmente sustituir los suministros valencianos por los suyos propios en dichos mercados.

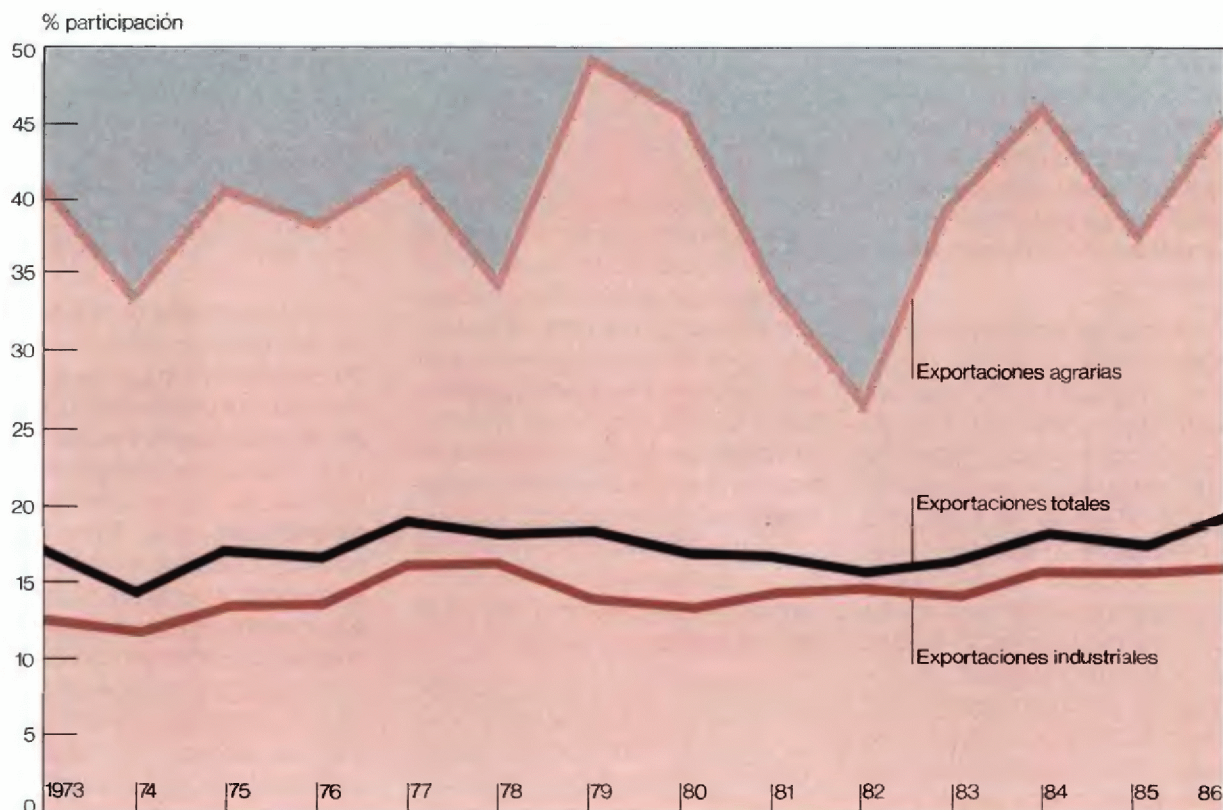
$$X_t^{*CV} = 0,015 + 0,031 Y_t^{*PI} - 0,0086 TCER_t^*$$

$$t = (0,362) \quad (2,520) \quad (3,456)$$

$$R^2 = 0,567 \quad DW = 2,078$$

La importancia de la evolución de los precios relativos sitúa a un segmento importante de la producción y exportación industriales valencianas en una tesitura y un horizonte realmente comprometidos. Si se piensa en las dificultades que está encontrando la economía norteamericana para equilibrar su balanza por cuenta corriente, a pesar de la caída del dólar y de la presente subvaloración del tipo de cambio real, y se añade que dicha situación no parece que vaya a ser transitoria, las conclusiones a extraer son evidentes. En primer lugar, los sectores más sensibles a las variaciones de los precios relativos —cuyo peso específico en el conjunto de la economía valenciana es muy superior al que tienen en la española— se tienen que enfrentar a apreciaciones considerables de la peseta respecto al dólar de carácter duradero. Lo cual puede significar pérdidas relevantes en las cuotas de mercado alcanzadas en los países del área del dólar, fundamentalmente EE.UU., de difícil recuperación cuando se normalicen los tipos de cambio a nivel internacional. Igualmente, los diferenciales abiertos en los precios relativos respecto a los países más directamente competidores de los productos valencianos impe-

GRAFICO 3 PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES VALENCIANAS EN EL TOTAL ESPAÑOL



Fuente: DGA, *Estadísticas del Comercio Exterior de España*, Madrid, varios años. COCIN, *La Región Exporta*, Valencia, varios años.

dirán que se mantenga la actual estrategia de competir vía precio, y forzarán una reorientación hacia la calidad y el diseño, única vía para poder intentar desplazar a los países industrializados que hoy copan tales mercados pero tienen costes superiores a los nuestros (Italia, Gran Bretaña, Francia). Sin embargo, dicha reorientación resulta difícil, y sobre todo costosa, con resultados inciertos, mientras que, a corto plazo, lo único que se podrá detectar es un desplazamiento de

los productos valencianos incluso de los mercados europeos. Por último, la liberalización paulatina del mercado español, al adaptarse a la menor protección frente a terceros suministrada por la tarifa exterior común, agudizará sensiblemente la competencia interna, con el consiguiente impacto en la pérdida incluso del segmento de la demanda interna sensible a los bajos precios. El resultado conjunto es un futuro poco prometedor para un segmento de las exportaciones va-

lencianas que representa un 30 por 100 del total de las exportaciones industriales, con el agravante de que su evolución se ve amenazada no sólo por la competencia en el exterior, sino desde la adhesión, también en el mercado interior.

La presencia limitada de sectores de tecnología avanzada y sobre todo el hecho de que las dos empresas multinacionales clave (FORD e IBM) representen nada menos que el 35 por

100 de las exportaciones industriales totales valencianas, unido a la circunstancia de que las posibilidades de expansión en dichas industrias resulten reducidas sin la existencia de inversiones adicionales cuantiosas —hoy por hoy, no constatables— y, en cualquier caso, vinculadas a las estrategias de tales multinacionales, colocan a las exportaciones valencianas frente a serias limitaciones para poder mantener su peso actual en el conjunto español.

Las elevadas tasas de crecimiento de la demanda interna disfrutadas por la economía española durante 1986 y 1987, en especial del consumo privado, han supuesto una clara compensación a las dificultades exteriores, permitiendo unos niveles de actividad destacables, incluso en algunos sectores avances considerables, plasmados en los incrementos significativos del empleo. Sin embargo, las dificultades pueden reproducirse en el momento en el que la actividad interna pierda intensidad y se mantenga una coyuntura externa depresiva como la augurada para 1988. Una nota positiva la facilita el hecho de que las menores tasas de inflación alcanzadas permiten una estrategia más expansiva que posibilita una reducción del desempleo. El sector exterior, el tipo de cambio y la vigilancia constante sobre los precios juegan un papel determinante en dicho proceso.

V. ALGUNOS CONDICIONANTES DEL CRECIMIENTO ECONOMICO

Una vez analizado el comportamiento de la economía valen-

ciana desde una perspectiva de análisis coyuntural, parece necesario considerar aquellos problemas que están incidiendo con especial gravedad en su capacidad de crecimiento a largo plazo. Problemas que, en definitiva, vienen a originar una desviación entre las posibilidades potenciales de expansión de la economía valenciana y su trayectoria real.

1. Economía sumergida

Una de las paradojas más agudas que se suelen dar a la hora de enfocar el tema de la economía sumergida consiste en la velada aceptación de que dicha «solución» a la crisis ha sido una de las grandes ventajas y activos de la economía valenciana, y una prueba de su dinamicidad y capacidad de adaptación a las condiciones de mercado. Ciertamente, si la alternativa es la desaparición total de sectores enteros, la economía sumergida puede considerarse como un mal menor. Ahora bien, el problema radica en los costes asociados a dicha alternativa y, sobre todo, en el «tipo» de economía sumergida por el que se opta.

Los costes han sido constantemente denunciados, pero ni sindicatos, ni empresarios, ni las diferentes administraciones han hecho gran cosa para buscar soluciones. En primer lugar, la economía sumergida representa la traslación casi total de los costes de la crisis y del ajuste subsiguiente al factor trabajo, que pierde su seguridad social y la estabilidad en el empleo, y trabaja en condiciones sanitarias sensiblemente degradadas. En segundo lugar, el recurso a la economía sumergida ha significado en muchos casos, la fragmentación del proceso productivo, con

una caída en la relación capital/trabajo, la adopción de técnicas menos avanzadas y más intensivas en trabajo. En consecuencia, representa un paso atrás en lo que respecta a niveles de eficiencia y tecnología. En tercer lugar, la desmembración de la unidad productiva suele ir acompañada del abandono del diseño y de la producción propia, en beneficio de la copia y adaptación de las novedades aparecidas en los mercados nacionales e internacionales. En cuarto lugar, la economía sumergida representa el traslado a la sociedad de otra parte significativa del ajuste: la insolidaridad fiscal que representa y la no aportación de fondos a la seguridad social no son otra cosa que evidentes fraudes fiscales que ocurren en una situación de degradación de la conciencia fiscal de un país. Es el segmento oficial y emergido de la sociedad el que debe hacer frente a unas mayores cotas de presión fiscal para absorber lo no pagado por el sector sumergido. En quinto lugar, la economía sumergida, tan pasivamente aceptada por la sociedad, tiende a ampliarse y extenderse como resultado de que el tramo emergido de un determinado sector productivo no puede competir con las empresas sumergidas, viéndose obligado a buscar soluciones más o menos similares.

Los rasgos dibujados delimitan diversos «tipos» de economía sumergida. El primero, que podríamos llamar *activo*, aceptaría la economía sumergida como una fase transitoria en el proceso de adaptación competitiva de la empresa. En tal situación, la empresa sumerge una parte más o menos importante de su producción, pero desarrolla un proceso acelerado de adaptación, manteniendo y potenciando seccio-

nes y soluciones clave para el futuro proceso de normalización (diseño, inversión, tecnificación, etcétera). El segundo, o economía sumergida *pasiva o recesiva*, únicamente busca una defensa frente a la crisis, renunciando a su superación y centrando su actuación en la simple reducción de los costes laborales. Desde esta última perspectiva —la más generalizada en la economía valenciana— la economía sumergida no significa otra cosa que una asignatura pendiente, la posición del proceso de ajuste que inevitablemente tendrá que producirse, con la pérdida de unos años clave y decisivos para dicho proceso. Difícilmente puede entenderse que los problemas de costes en las empresas intensivas en mano de obra españolas se resuelvan mediante la sobrexplotación de la mano de obra y la insolidaridad con el resto de la sociedad. La pérdida de competitividad en dichos sectores, como resultado de la aparición de países productores con costes salariales inferiores, no puede solucionarse tratando de reducir los costes laborales interiores, a través de la disminución de los salarios reales, hasta la equiparación con los de tales países. No parece que dicha solución sea, hoy por hoy, alcanzable. La alternativa pasa más bien por un proceso activo de reconversión (con ayuda de la Administración), buscando desplazar del mercado a aquellos otros países que, como consecuencia de su nivel de desarrollo superior y salarios más elevados, han perdido ventajas comparativas respecto al nuestro. Consolidar redes propias de distribución, mejorar en calidad y diseño, tecnificar el proceso productivo, elevando la productividad, como vía para reducir los costes por unidad de *output*, etcétera.

Dado lo poco que se ha avanzado en esta línea en la economía valenciana, no queda más remedio que valorar muy negativamente la actual pervivencia y extensión de la economía sumergida a lo largo y ancho del proceso productivo, que pone una pesada losa sobre la propia potencialidad de crecimiento a medio plazo.

2. El sistema urbano y los problemas de la infraestructura

En general, las perspectivas de crecimiento económico a medio y largo plazo de la Comunidad Valenciana parecen relativamente favorables comparadas con las que presentan otras regiones españolas. De hecho, a lo largo del período 1955-83, para el que existen datos publicados por el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao, la tasa de crecimiento de la renta interior en la Comunidad Valenciana fue superior a la media española, al igual que ocurrió en el resto del litoral mediterráneo, los dos archipiélagos, la Galicia costera, Madrid y unas pocas provincias del interior, y no hay razón para esperar un cambio pronunciado de los ejes de desarrollo económico español en los próximos años.

Ahora bien, cualquier análisis del crecimiento regional a largo plazo no puede perder de vista el papel que juega el sistema de ciudades, principalmente en cuanto vehículo de difusión jerarquizada de los flujos de información y de las innovaciones generadas tanto en la propia región como en los grandes centros urbanos extrarregionales. De esta forma, resulta posible la especialización funcional de los diferen-

tes centros urbanos del sistema, así como la propagación espacial de los impulsos del crecimiento económico.

Los elementos más relevantes del sistema urbano de la Comunidad Valenciana son los siguientes:

- Una metrópoli regional que domina el conjunto de la jerarquía urbana. La integran el municipio de Valencia y una amplia corona de municipios pertenecientes, en su práctica totalidad, a la comarca de L'Horta de Valencia, que suman aproximadamente un millón y medio de habitantes. Su estructura económica está fuertemente diversificada, como corresponde al tamaño de la aglomeración, predominando en su núcleo central, cuyo ritmo de crecimiento es ya inferior al de las coronas periféricas, la oferta de servicios altamente especializados, que reúne el 87 por 100 de los empleos en finanzas, seguros y servicios a empresas con sólo un 57 por 100 de la población del área metropolitana. Sus ejes de desarrollo siguen las carreteras nacionales: hacia Sagunto en el Norte, Liria en el Noroeste, Requena (sobre el eje Madrid-Valencia) hacia el Oeste, y Játiva y Gandía hacia el Sur (que, junto con el Oeste, arroja las mayores concentraciones industriales del área metropolitana).

- El segundo lugar de la jerarquía está ocupado por el área urbano-metropolitana de Alicante-Elche, con población cercana al medio millón de personas. Las actividades terciarias corresponden, en particular, a la ciudad de Alicante y los otros municipios costeros del área, mientras que la actividad industrial se concentra en Elche y otros municipios del interior.

• Se encuentran a continuación una serie de núcleos urbanos de alrededor de 100.000 habitantes, cuya influencia en el espacio no desborda ya los límites provinciales, al contrario de lo que ocurre en las dos áreas metropolitanas antes mencionadas. Son aglomeraciones urbanas formadas por varios municipios próximos, uno de los cuales tiene el carácter dominante y da nombre al conjunto de la aglomeración (en ocasiones son dos, por ejemplo, en el área Elda-Petrel), siendo su ámbito espacial supracomarcal. En esta categoría se incluyen:

- Area de Castellón.
- Area urbana de Alcoy.
- Area urbana de Játiva.
- Area urbana de Gandía.
- Area urbana de Sagunto.
- Area urbana Elda-Petrel.
- Benidorm.

De todas estas áreas, la de mayor ámbito de influencia es la de Castellón, que alcanza, en cuanto centro de servicios, el nivel provincial. Incluye también un fuerte componente de actividad industrial en la zona costera del municipio de Castellón y en Villarreal.

La capacidad de transmisión de las innovaciones a través del sistema urbano depende críticamente del grado de articulación alcanzado por el conjunto del sistema, razón por la cual asume un valor estratégico la infraestructura de comunicaciones disponible. En el caso valenciano, existe un grado insuficiente de vertebración del territorio, lo que en parte resulta achacable a las dificultades que la orografía valenciana presenta, y también en parte al diseño histórico del sistema de comunicaciones de acuerdo con las necesidades que planteaba una concepción cen-

tralizadora del Estado. Una infraestructura insuficiente, tanto en lo referente a vías de comunicación como al suministro de servicios básicos, constituye la principal limitación que enfrenta la economía valenciana en unos momentos en que parece posible la recuperación económica tras la crisis.

Dado el peso del área metropolitana de Valencia, tanto en términos económicos como demográficos, y su papel organizador del espacio regional, las limitaciones de su red viaria merecen una mínima atención particularizada. Cabe destacar que el diagnóstico que los distintos planes de carreteras han establecido en los últimos treinta años es siempre el mismo: escasa capacidad de los viales para absorber el tráfico en unas condiciones aceptables de fluidez y seguridad, siendo especialmente conflictivos y peligrosos los accesos por el Sur, CN-340 y pista de Silla, que en el acceso a Valencia superan ya los 65.000 vehículos de intensidad media. A modo de ejemplo, algunas observaciones:

• El tráfico proveniente del Norte, a través de la autopista de Barcelona, y que quiera ir tanto al Sur como al Oeste, no tiene por el momento, dada la carencia de un *by-pass*, más remedio que atravesar la ciudad de parte a parte, con la consiguiente elevación del tiempo de transporte y aumento del riesgo por cruce de mercancías peligrosas.

• La unión directa entre el aeropuerto de Manises y la Feria Internacional de Muestras de Paterna se planteaba ya como una necesidad en el Plan General de Ordenación Urbana de Valencia y su Cinturón en 1946, y de nuevo en el Plan de Ordenación

de 1966. Hoy en día sigue aún por realizar.

• El actual sistema viario del área metropolitana es excesivamente radiocéntrico, por carencia de corredores comarcales que permitan la interrelación entre los municipios periféricos e intermedios del área metropolitana sin recargar las vías urbanas de la ciudad de Valencia con tráfico metropolitano.

Las conexiones ferroviarias de Valencia dejan también bastante que desear en cuanto a un esquema flexible de conexiones inter e intrarregionales. La falta de densidad de la red en la Comunidad Valenciana y el carácter exageradamente radial del esquema nacional de ferrocarriles se ponen de manifiesto suficientemente si se tiene en cuenta que la conexión entre Valencia y Alicante, las dos principales áreas urbanas regionales, se produce en la localidad de La Encina, población situada prácticamente en la Comunidad de Castilla-La Mancha.

Sin pretender entrar en una consideración detallada de propuestas que permitan una alternativa a los actuales problemas de infraestructura viaria, sí interesa mencionar, al menos, las ventajas de una estrategia consistente en reforzar la ciudad de Valencia como núcleo meridional de lo que ya se viene denominando la «región económica del Mediterráneo Noroccidental». Para ello, resultaría muy conveniente potenciar su papel como punto intermedio de la conexión entre Barcelona y Sevilla, o como vértice del cuadrilátero Barcelona-Valencia-Sevilla-Madrid, buscando una mejora de las comunicaciones con el sur por medio del enlace entre la futura autovía de Alicante-Murcia y la autovía

Sevilla-Baza, planeada por la Junta de Andalucía. Con ello se trabajaría en la dirección de sustituir el actual modelo radiocéntrico español por otro en forma de malla, basado en una mejor conexión entre las ciudades intermedias españolas que probablemente posibilitaría un desarrollo regional más equilibrado (Ajuntament de València, 1987). Esta estrategia debería completarse con una mejora sustancial del itinerario Valencia-Aragón, a través del cual tiene lugar la conexión de la Comunidad Valenciana con el norte de España, y de la conexión con Madrid, que en su estado actual resulta netamente insuficiente, no sólo por lo que se refiere al transporte por carretera sino por el gran rodeo que implica el mantener y potenciar como principal línea ferroviaria entre la primera y la tercera capital de España el trazado que discurre por Albacete, frente a una vinculación mucho más directa vía Cuenca.

Las comunicaciones que atraviesan la segunda concentración urbana de la Comunidad, el área metropolitana de Alicante-Elche, también presentan graves deficiencias. El problema principal consiste en la carencia de un *bypass*, que obliga al paso de los flujos de tránsito interurbano por Alicante y otros núcleos, y en la fuerte densidad de tráfico en el eje Alicante-Murcia, para el que está prevista la construcción de una autovía.

Diversas actuaciones de las administraciones estatal y autonómica recaerán en los próximos años sobre algunas de las deficiencias mencionadas a través de los respectivos planes de carreteras. En el presente, la realidad es que la no disponibilidad de una red viaria adecuada constituye una seria limitación para la

desconcentración de las actividades productivas respecto a la franja litoral de la Comunidad, ya muy sobrecargada, y para la potenciación de las comarcas del interior, que son las que, en general, presentan una situación socioeconómica más difícil. A la vez, queda limitado notablemente el papel articulador del territorio que las dos áreas metropolitanas pueden jugar, y resultan perjudicadas las posibilidades de intercambio entre la Comunidad Andaluza y la Valenciana, de cuyo desarrollo ambas tendrían mucho que ganar en la perspectiva de una vinculación más estrecha con la red viaria del resto de la Comunidad Europea a través de la autopista del Mediterráneo.

La carencia de infraestructuras no se agota, naturalmente, en las de carácter viario. Aquéllas que permiten un aumento en la dotación de capital humano por parte de la sociedad son también vitales para el desarrollo económico; y también en este sentido las carencias son notorias (basta mencionar al respecto la relación entre recursos y alumnado de la Universidad de Valencia, que la sitúa entre las peor dotadas de España). Sin embargo, y para no alargar excesivamente estas páginas, centraremos a continuación la atención en un recurso tan básico como es el agua, y que, de no ser objeto de una atención adecuada, va a ensombrecer en forma notable el futuro de determinadas actividades económicas —turismo y agricultura— en la Comunidad Valenciana.

3. El agua: un recurso escaso que puede limitar el crecimiento económico

Las características climatológicas de la Comunidad Valenciana —sequía estival y lluvias reducidas y concentradas en el otoño— generan una pluviometría insuficiente para la práctica de la agricultura. Por esta razón, el agua constituye históricamente un bien escaso, que ha condicionado los asentamientos humanos en la región y amenaza con limitar seriamente las posibilidades de desarrollo agrícola existentes, potenciadas, sin duda, a medio plazo por la incorporación de España a la Comunidad Económica Europea.

Los recursos hídricos valencianos cabe clasificarlos en superficiales y subterráneos, siendo los primeros los más cuantiosos. Los cuatro ríos principales, Júcar, Turia, Segura y Mijares, aportan un volumen anual en torno a los 2.620 Hm³, de los cuales algo más de la mitad corresponden al Júcar: 1.530 Hm³. En cuanto a los ríos autóctonos, su importancia es meramente local, siendo en bastantes casos ramblas que sólo ven discurrir aguas cuando se producen chubascos intensos.

El río Júcar está regulado por dos grandes embalses que llegan a almacenar el 63 por 100 de su caudal medio anual, pero quedan alrededor de 530 Hm³/año que fluyen libremente hacia el mar, desde el pantano de Contreras, tras la destrucción de la presa de Tous en la riada de 1982.

La reconstrucción de esta presa es, pues, fundamental para la economía valenciana, ya que permitiría controlar un caudal en

buena medida desaprovechado en la actualidad. Otro problema cuya importancia crece con el tiempo es la merma que los recursos del Júcar van a acabar experimentando como consecuencia de la intensa explotación del acuífero subterráneo de la Mancha Oriental, en la provincia de Albacete, cuyos sobrantes vertían al río, alimentándolo subterráneamente. La sobreexplotación del acuífero manchego afecta también al río Segura, si bien en este caso es determinante de los escasos caudales que llegan a la Comunidad Valenciana el aprovechamiento intensivo que del río se hace en la provincia de Murcia. Dada también la demanda de aguas del Ebro que se plantea en el norte de la Comunidad, es necesario tener presente que la regulación del uso del agua en un país básicamente árido como España es un tema vital, que requiere poner de acuerdo a diversas comunidades autónomas, sin que quepan, por la naturaleza misma del problema, soluciones unilaterales o políticas de hechos consumados en la creación de nuevos regadíos.

La evaluación de los recursos hídricos subterráneos es difícil, estimándose la recarga anual media de los acuíferos valencianos entre 1.700 y 2.000 Hm³, con un reparto geográfico muy desigual, ya que algo más de las dos terceras parte se localizan en las comarcas al norte del Júcar, mientras que la presión de la demanda para la extracción de aguas subterráneas crece de norte a sur, ya que en determinadas comarcas de la provincia de Alicante, con fuerte densidad demográfica, sólo se dispone de los recursos subterráneos para atender las necesidades de agua para la industria, la agricultura y los núcleos urbanos.

El peso del agua destinada a beneficiar los cultivos agrícolas, dentro del consumo total, es muy fuerte, alcanzando el 84 por 100, lo que también es indicativo de la necesidad perentoria de racionalizar el uso del agua en el regadío para hacer frente al desequilibrio hídrico existente. Hasta un 40 por 100 del agua destinada a riegos es de procedencia subterránea, lo que resulta bastante indicativo de las dificultades con que se encuentran los agricultores de comarcas como las del Medio y Alto Vinalopó (provincia de Alicante) que, en un 99 por 100, dependen de este tipo de aguas, habida cuenta de que disponer de las mismas implica, por lo general, costes más elevados para los usuarios que el trabajar con riegos de superficie.

Por lo que atañe al abastecimiento general de la población, hay que tener en cuenta que aunque el consumo medio de agua agregado es más bien bajo en relación a comunidades autónomas de mayor nivel de renta, el impacto estacional del turismo conlleva la necesidad de mantener una infraestructura de abastecimiento superior a la necesaria para el suministro a la población fija. Conviene recordar al respecto que la Marina Baixa (Benidorm, Altea) soporta durante el verano 341.000 habitantes más de los normales durante el resto del año, la Marina Alta (Denia, Jávea) 307.000 más, l'Alacantí (Alicante) 258.000, la Ribera Baixa (Sueca, Cullera) 140.000, la Plana Alta (Castellón) 125.000, por citar tan sólo los mayores casos de sobrepoblación en cifras absolutas.

La capacidad futura de acogida de flujos turísticos por parte del litoral valenciano está, pues, en relación directa con la disponibilidad de una infraestructura que permita atender en forma

adecuada las necesidades básicas de la población habitual y estacional. Ello exige una disponibilidad de aguas más adecuada, no sólo en cantidad, sino también en calidad, ya que, según el Libro Blanco del Agua (Consejería de Obras Públicas de la Generalidad Valenciana), la tercera parte de la población de la Comunidad Valenciana se abastece actualmente de aguas de calidad inferior a la necesaria para el consumo humano, por proceder de acuíferos contaminados por residuos y filtraciones agrícolas o por intrusión marina.

El balance entre recursos y empleos del agua en la Comunidad Valenciana presenta, como dato sobresaliente, una desigual distribución geográfica y déficit notables a nivel comarcal. Aproximadamente la mitad de las unidades hidrológicas establecidas por el Plan Hidrológico Nacional en el territorio valenciano presentan unos usos mayores que las disponibilidades propias. La consecuencia, en general, es la sobreexplotación de los acuíferos, que da lugar a problemas de salinización por intrusión marina de difícil recuperación. Hay ya ejemplos importantes de esto a lo largo de todo el litoral valenciano, en concreto en las zonas de Vinaroz-Benicarló, Oropesa-Torreblanca y Benicassim en la provincia de Castellón, y en Sagunto, Oliva, Xeraco, Pego y Denia en la de Valencia. En la provincia de Alicante es donde el problema es más considerable en términos cuantitativos, en especial en las cuencas bajas del Segura y del Vinalopó, cuyo déficit se estima por encima de los 100 Hm³/año. En esta zona se une la falta de recursos subterráneos y de aportes superficiales suficientes a la fuerte salobridad de las aguas del Segura, por su reutilización ex-

cesiva. Los recursos de agua importados proceden, en su mayor parte, del trasvase Tajo-Segura, al igual que en la comarca del Alacantí.

La llanura central, alrededor de la ciudad de Valencia, presenta recursos suficientes y ausencia de salinización, dado que la mayor parte de las aguas que consume son de procedencia superficial. Sin embargo, es posible una de las zonas con mayores índices de contaminación agrícola (herbicidas, pesticidas, abonos químicos) e industrial, lo que ha llevado a desaconsejar el consumo de agua de la red urbana en determinadas localidades de la comarca de L'Horta, por presentar un índice de presencia de nitratos excesivamente elevado.

Hacer frente al problema del agua en la Comunidad Valenciana requiere actuar simultáneamente en varias direcciones:

- Asegurar una regulación lo más completa posible de las aguas superficiales, para lo que constituye un aspecto fundamental la construcción de la nueva presa de Tous. Regulando el Júcar sería posible asegurar los excedentes necesarios para enviar a la Cuenca del Vinalopó y a la Marina, y además se eliminarían las crecidas que tan terribles daños han causado en 1982 y 1987. Además de los perjuicios económicos y humanos inmediatos, las fuertes trombas de agua contribuyen a erosionar enormemente el suelo y a acelerar el proceso de desertización, respecto al cual la Comunidad Valenciana presenta, de acuerdo con los informes de la FAO, una situación de máximo riesgo.

- Proseguir con la política de trasvases, realizando las obras adecuadas para ello, lo que, en

algunos casos, exige lógicamente un proceso de negociación a escala estatal entre diversas comunidades autónomas, y en otros, la realización de trasvases intrarregionales que compensen los desequilibrios entre distintas comarcas valencianas.

Frenar el descenso del nivel freático y la intrusión de aguas marinas en determinadas zonas de regadío, limitando el uso de aguas subterráneas.

- Estimular la aplicación de técnicas de riego que reduzcan las necesidades de agua por hectárea (sistemas de riego por goteo, por microaspersión, por exudación) y permitan un uso lo más racional posible de un recurso escaso.

- Considerar, a la luz de las disponibilidades de agua presentes y previsibles en el futuro, los planes de nuevos regadíos y de desarrollo turístico e industrial, teniendo en cuenta que unos y otros compiten por un bien que, si a nivel global de la Comunidad Valenciana presenta un equilibrio precario entre usos y recursos, a nivel comarcal ofrece situaciones de grave déficit.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AJUNTAMENT DE VALENCIA (1987). *La Valencia de los noventa*.

ECONOMIA, n.º 3, julio-agosto-septiembre 1987, Conselleria d'Economia i Hisenda y Generalitat Valenciana (1988).

FUNDACION FIES y CAJA DE AHORROS DE VALENCIA (1986), *Oferta y demanda de servicios y desarrollo regional: el caso de la Comunidad Valenciana*. FAST II. Commission of the European Communities.

MONTESINOS, V. (1986), «Estructura económico-financiera de la empresa valenciana», en PAPELES DE ECONOMIA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 4, *Comunidad Valenciana*.